

ITALIA

¿Por qué el activismo de los comunistas,
fomentado ayer mismo por la derecha
y por la izquierda,
comienza a despertar viejas desconfianzas?

SOMBRAS "CHILENAS" EN ROMA

MARCELLE PADOVANI

EN la Universidad de Roma los estudiantes "autónomos" se habían atrincherado en la perspectiva de un nuevo mayo de 1968: "E il nuovo 68", señalaba una inscripción en rojo ya en la misma entrada, por si a alguien todavía le cupiera alguna duda. El jueves 3 de febrero, tras un tumultuoso mitin con Luciano Lama, secretario general de la CGIL (Confederazione Generale Italiana del Lavoro), los "autónomos" desbordaron a los miembros del servicio de orden sindical para a continuación atrincherarse en la Universidad. A las diecinueve horas se produciría la intervención de la Policía, llamada por el propio rector.

El movimiento estudiantil que acaba de estallar en Italia, y cuyo origen está en el proyecto de reforma del ministro de Educación Nacional (1), ha puesto de relieve dos cosas. En primer lugar, que los estudiantes, o mejor, algunos estudiantes, están armados: algunos policías, también armados, resultaron gravemente heridos en el transcurso de los enfrentamientos del 3 de febrero; el día 10 se recogieron del suelo hasta doscientos cartuchos. En las paredes de la Facultad puede leerse: "Con le spranghe nel 68, nel 77 con le P. 38" ("Con barras de hierro en el 68, con P. 38 en 1977").

En segundo lugar, se sabe ahora que ese movimiento estudiantil pretende ser básicamente "autónomo" con respecto a los partidos; no sólo rechaza al PC, sino también a los sindicatos y el total de las organizaciones de extrema izquierda, a base de "slogans" del tipo de "Via, via, la nuova Polizia" ("Fuera, fuera, la nueva Policía") y "No ai specialisti della rivolta". Sin olvidar los "slogans" que atacan la "lógica del establishment" que rige la alianza

"entre la Democracia italiana y el PC italiano". Revuelta, pues, anti-autoritaria y antipolítica que parece a la medida de la crisis que atraviesan los jóvenes en Italia: cerca de un millón carecen de empleo y de ese millón, la mitad están diplomados. Frente a esta situación está la dificultad de la izquierda para comprender las necesidades propias de esa nueva generación que desconfía de la política.

Estrategias de la tensión

Cuando el escritor Leonardo Sciascia, consejero comunal en Pa-

lermo, elegido por las listas del PCI, presenta su dimisión el 5 de febrero, ¿obedece también a un sentimiento de disgusto frente al "establishment"? Lo que teme el autor de "Todo modo" es, según confesión propia, la posibilidad de que "el partido al que más próximo me siento, caiga en la trampa del suboeder, que, a la larga, desgasta y corrompe". Según él, flota en torno al partido un cierto "aire de régimen", una nueva moda, una forma de "presentación en sociedad" con unos aires de debutante que resulta fastidiosa.

Una especie de irritación tiende a difundirse igualmente por las ca-

pas socialistas y "católicas de izquierda". Estos sectores encuentran al PCI excesivamente hegemónico, se quejan de que "habla demasiado por televisión", de que organiza "demasiados coloquios", toma "demasiadas iniciativas"; en otras palabras, que demuestra una presencia excesiva. Y se acaba descubriendo la vigencia de los miedos de siempre: ¿y si el PC llegase a devorar todo el "espacio político" italiano? Llegados a este extremo del razonamiento, no es tan grande el salto que lleva directamente de la "irritación" superficial al anticomunismo. Ya salió la palabra: efectivamente, se ha producido un re-



"Autónomos" contra comunistas en la Universidad de Roma.

(1) Se trata de una reforma que regula el número de sesiones de examen y que separa tajantemente a los sectores docente e investigador.

surgir del anticomunismo, incluso en el seno de la izquierda, en Italia.

Pero los signos más inquietantes para esa experiencia de "la izquierda en el poder" que representa la presencia de los comunistas en el seno de las instituciones burguesas italianas aparecen cuando uno constata la tolerancia e incluso la aprobación por parte del partido gobernante, es decir, la Democracia Cristiana, de ciertas reacciones corporativistas. Giorgio Benvenuto, secretario general de la UIL, ha denunciado públicamente al Gobierno por "fomentar las huelgas a la chilena". ¿No se ha visto, explica Benvenuto, al propio ministro de Transportes demócrata-cristiano dirigirse a través de un megáfono a los trabajadores "autónomos" de ferrocarriles para explicarles que tienen razón al defender sus privilegios?

Así, la Democracia Cristiana hace lo imposible por debilitar los lazos del PCI con la población, tratando de demostrar que la llegada de la "izquierda" —léase el PCI— al poder irá inevitablemente en contra de los intereses de los trabajadores. Su razonamiento es como sigue: "Si vosotros, Partido Comunista, queréis entrar en el Gobierno, habréis de soportar los costes que eso supone, y que repercutirán directamente en los propios trabajadores. Si os negáis, estaréis demostrando vuestra doblez: es que queréis aprovechar y dirigir la crisis para llevar al país al socialismo. ¡Es una trampa!".

Sobre la base de ese análisis, la Democracia Cristiana trata, por un lado, de bloquear la aplicación de "la escala móvil de salarios", mientras que por otra parte se niega a aumentar los impuestos directos. Finalmente, no admite que se discuta su poder exclusivo de nombramiento en la dirección de los grandes Bancos ni su hegemonía en el sector nacionalizado, en el que desde hace treinta años viene colocando a sus hombres. La Democracia Cristiana quiere conservar sus monopolios de decisión en el seno mismo del Estado. El presidente de la Cámara de Diputados, Pietro Ingrao, que es comunista, denuncia públicamente que "el Parlamento no dispone de los instrumentos necesarios para conocer los datos esenciales para la definición de la política económica, es decir, los flujos financieros y las decisiones adoptadas por el sector nacionalizado".

Si a esto añadimos que cada vez que sale a relucir la fragilidad de la situación política en Italia, los "estrategas de la tensión" multiplican los atentados, colocan bombas en los trenes, en un intento de minar la

confianza de la población en las instituciones democráticas, o que los "vigilanti", realizan rondas nocturnas contra los jóvenes y llegan a veces a disparar sobre ellos, se comprenderá entonces la preocupación de algunos ante la sucesión de "signos chilenos" que se manifiestan en el seno mismo de la realidad italiana.

Los ciudadanos, en antena

Será, no obstante, injusto limitarse simplemente a esta enumeración alarmista. Junto a los "signos chilenos" podemos descubrir otra serie de signos que dan testimonio, por el contrario, del "crecimiento democrático" de la sociedad. Por lo que se refiere al orden público, está en discusión un proyecto que permitirá juzgar en flagrante delito a todos los portadores de armas no declaradas. Acaba de ser detenido un peligroso terrorista (fascista), Pier Luigi Concutelli, y se ha podido establecer, a raíz de ese arresto, la existencia de lazos entre el Partido Neo-Fascista y la delincuencia de derecho común. Por su parte, la televisión italiana está abierta desde el 12 de febrero a una experiencia sin precedentes: las asociaciones de simples ciudadanos tienen derecho a realizar una emisión diaria en torno al tema que deseen; única condición: que no se insulte a los Jefes de Estado en ejercicio. Finalmente, las elecciones en los "consejos de barrio", nueva forma de democracia de base, confirman el favor de que disfruta la izquierda: en Pistoia, el 7 de febrero, el PC obtiene un 52,3 por 100 de los sufragios; el Partido Socialista, un 9,54 por 100; mientras que la Democracia Cristiana sólo consigue un 26,56 por 100. Con un 80 por 100 de votantes.

Los "signos chilenos" no resumen, pues, por sí solos la situación italiana. Pero en este país en el que la clase obrera —catorce millones de trabajadores— sigue siendo la más protegida en Europa contra la inflación y en el que las clases medias comienzan a ver recortados sus privilegios; en este país en el que el Partido Comunista está poniendo en práctica un método absolutamente único de "participación-no participación" en el Gobierno, se ha llegado a un momento crítico en el que no se juega ya sólo la suerte de un Gobierno democristiano, acorralado por el PCI y el PSI, sino las perspectivas de una experiencia de "izquierda en el poder", significativa incluso fuera de las fronteras italianas. ■ Copy-right "Le Nouvel Observateur".

YA ESTA A LA VENTA



DIRECTOR: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 28, TIEMPO DE HISTORIA incluye trabajos en torno a los siguientes temas:

LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS. PRIMERAS PROPOSICIONES, por Sergio Vilar. ● PROCESO Y CONDENA DE JULIAN BESTEIRO, por Juan Manuel de la Torre Acosta. ● UNA LEGITIMIDAD EN DISPUTA: PSOE "HISTÓRICO" Y PSOE "RENOVADO", por Alberto Fernández. ● LA IMPOSIBLE REVOLUCION. ¿POR QUE HAN FRACASADO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX TODOS LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS?, por Eduardo de Guzmán. ● LA ACTUALIDAD DE RIEGO, por Alberto Gil Novales. ● ASESINADO POR "ELEMENTOS INCONTROLADOS", MATTEOTTI, VICTIMA DE LA VIOLENCIA FASCISTA, por Gennaro Califano. ● CHIPRE. ENTRE GRIEGOS Y TURCOS, por Fernando P. de Cambra. ● MARZO DE 1921. LA SUBLEVACION DE KRONSTADT, por Teófilo Ruiz Fernández. ● EN EL X ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EL TESTAMENTO DE ILYA EHRENBURG. Selección y presentación de Carlos Sampelayo. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● LIBROS: La otra historia de la guerra civil: El éxodo republicano: "Leviatán", vanguardia intelectual: Las revoluciones medievales; Por la identidad histórica de Cataluña; La nueva Historia. ● TEATRO: "Los hijos de Kennedy" o el fin de la ilusión, por Eduardo Haro Tecglen. ● CINE: "La tierra de la gran promesa", de Andrzej Wajda; El tránsito a la revolución industrial, por Juan Antonio P. Millán.

EN EL NUMERO DE MARZO DE
TIEMPO de HISTORIA